



TEMA: JESUCRISTO EL ARCA VERDADERA

Pastor Omar Peralta

Texto bíblico: Éxodo 25:21-22

Domingo 09 de Agosto del 2026

Introducción:

El Llamado a ser Hacedores de la Palabra.

¡Gloria sean dadas al Señor! ¡A Su nombre gloria! Bien amados hermanos, es un privilegio hermoso estar delante de ustedes compartiendo el maná del cielo. En nuestra escuela bíblica, Dios nos habló profundamente sobre la importancia vital de ser hacedores de la Palabra y no tan solamente oidores. Quiero comenzar leyendo este texto bíblico, porque es absolutamente necesario que, como iglesia que espera a Cristo, aprendamos a saber escuchar a Dios.

*"Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores,
engañándoos a vosotros mismos."*

Santiago 1:22 (Reina-Valera 1960)

¡Diga conmigo, amén! Aprender a escuchar a Dios es el fundamento de nuestra vida cristiana. El creyente que sabe escuchar es aquel que toma esa semilla y la pone por obra. Si usted es hacedor de la palabra, déjeme decirle con toda certeza que jamás será engañado por el enemigo. Si alguno es oidor de la Palabra, pero no hacedor de ella, es semejante al hombre que considera su rostro en un espejo, se da la vuelta y olvida cómo era. Por eso, hoy quiero entregarles un alimento celestial, para que se sienten cómodos, adoren a Dios en libertad, escuchen Su voz y sean transformados. Hoy quiero hablarles de un tema poderoso y revelador: Jesucristo es el Arca Verdadera.

El Misterio del Arca del Pacto en el Antiguo Testamento

Siempre me he preguntado con asombro: ¿Quién habrá sido el último hombre que tuvo el privilegio de ver el Arca del Pacto física? Dios le dio órdenes precisas a Moisés sobre cómo construirla, sus medidas exactas, el material y el revestimiento. Aquella arca de madera recubierta de oro era el centro de la adoración en el Antiguo Pacto. Allí, en el Propiciatorio, descendía la gloria Shekinah de Dios.

"Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré. Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel."

Éxodo 25:21-22 (Reina-Valera 1960)

A mí me encanta adorar y alabar a Dios. Mientras miraba a los hermanos gozarse, tenía que controlar mi propio espíritu porque quería saltar y correr de la emoción, pero mi deseo mayor es enseñarles esta reveladora verdad.

En el tabernáculo antiguo, el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo, tomaba la sangre de un animal inocente y la rociaba sobre aquel propiciatorio. Era allí donde Dios perdonaba el pecado del sacerdote y de todo el pueblo de Israel. Moisés no inventaba palabrerías; él iba al arca, y de allí, de en medio de los querubines, Dios le daba instrucciones precisas.

"Y cuando entraba Moisés en el tabernáculo de reunión, para hablar con Dios, oía la voz que le hablaba de encima del propiciatorio que estaba sobre el arca del testimonio, de entre los dos querubines; y hablaba con él."

Números 7:89 (Reina-Valera 1960)

¡Qué precioso era eso! La presencia de Dios descendía, no permanecía eternamente, pero descendía para hablar, para impartir dirección y para traer perdón.

"y mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y rociará de aquella sangre siete veces delante de Jehová, hacia el velo del santuario."

Levítico 4:6 (Reina-Valera 1960)

Siete veces se rociaba aquella sangre poquitito, con el dedo. Esa sangre derramada apaciguaba la ira y traía el favor divino. Me viene a la mente aquel hombre en el templo que se golpeaba el pecho, sin atreverse siquiera a alzar sus ojos al cielo, clamando: 'Señor, sé propicio a mí, pecador'. Él estaba apelando al propiciatorio, a esa arca divina, pidiendo que sus pecados fueran cubiertos. Y salió justificado, a diferencia del fariseo religioso que se jactaba de sus ayunos y diezmos. Nosotros podemos congregarnos, diezmar y alabar, pero nunca podemos juzgar a aquel que, quebrantado, clama por misericordia.

El Nuevo Pacto: Jesucristo Nuestro Sumo Sacerdote y Arca Perfecta

Todo lo que ocurría en el Antiguo Testamento, todo ese derramamiento de sangre de corderos y machos cabríos era solo la sombra de lo que habría de venir. Hoy, en el tiempo de la gracia, la iglesia—una iglesia santa, pura, comprada a precio de sangre y esparcida por millones alrededor del mundo—tiene a su Cabeza Suprema: ¡Jesucristo, el Arca Verdadera!

"Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto... más éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos."

Hebreos 7:22, 24-25 (Reina-Valera 1960)

¡El que conoce vida, que alabe a Dios! Los sumos sacerdotes de la antigüedad eran hombres mortales. Pasaban los años, envejecían y morían, por lo que necesitaban sucesores. Pero Cristo vino conforme al orden de Melquisedec: Él es eterno. No tiene sombra de variación, es el mismo ayer, hoy y por los siglos. ¡Su sacerdocio es inmutable! Él está a la diestra del Padre intercediendo por ti y por mí perpetuamente. Dios no quiere que ningún hombre se pierda; Él anhela rescatar, limpiar con la sangre y escribir tu nombre en el Libro de la Vida.

"que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre."

Hebreos 7:27-28 (Reina-Valera 1960)

Cristo fue santo, inocente y sin mancha. No tuvo que ofrecer sacrificio por sí mismo, porque en Él no hubo pecado. Juan el Bautista, bajo la revelación del Espíritu, lo declaró al verlo: 'He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo'. Él dejó su trono de gloria sublime para venir a rescatar al hombre de su vana manera de vivir.

Una Sangre Eterna que Limpia Nuestra Conciencia

Hermano amado, el Arca que los judíos fabricaron servía para que descendiera la presencia momentáneamente, pero Cristo, engendrado por el Espíritu Santo en el vientre de una mujer apartada para Dios, entró con Su propia sangre para darnos redención eterna. ¡Y cuidado con las idolatrías! María fue santa y elegida, pero no es la intercesora, el único intercesor y mediador se llama Jesucristo.

"y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?"

Hebreos 9:12-14 (Reina-Valera 1960)

Hay personas que tienen sus conciencias cauterizadas, llenas de obras muertas, y por eso no pueden servir al Dios vivo con libertad. Pero si vienes al reconocimiento de la verdad, si eres hacedor de la palabra y te arrepientes, la poderosa sangre de Jesucristo limpiará y lavará hasta lo más profundo de tu conciencia. Nosotros no merecíamos nada. Fue pura misericordia y gracia. Por eso no podemos jactarnos de nada, todo depende de Él.

El Contenido del Arca: El Cumplimiento Profético en Cristo

Dentro del Arca del Pacto original, Dios ordenó colocar tres elementos sagrados: Las tablas de la ley, el maná y la vara de Aarón que reverdeció. Cada uno de estos objetos apuntaba proféticamente a la obra perfecta de nuestro Señor.

1. **Las Tablas de la Ley**: Representaban el pacto y los mandamientos que ningún hombre en su carne débil podía cumplir a la perfección. Ningún hombre, aunque se sepa la Biblia de Génesis a Apocalipsis, puede justificarse por las obras de la ley. Pero Cristo la cumplió por nosotros.

"No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir." **Mateo 5:17 (Reina-Valera 1960)**

"porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree."
Romanos 10:4 (Reina-Valera 1960)

2. **El Maná**: Así como Dios sostuvo al pueblo en el desierto con pan del cielo, Jesucristo es nuestro sustento espiritual eterno. Los fariseos no lo entendieron cuando Él les habló, porque eran oidores de corazón duro.

"Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo." **Juan 6:51 (Reina-Valera 1960)**

3. **La Vara de Aarón**: Había murmuración en Israel sobre la autoridad. Dios hizo que de entre todas las varas secas puestas ante el arca, solo la de Aarón reverdeciera y diera fruto. Esto no fue obra humana; fue la elección soberana de Dios. Esa vara que floreció de la muerte, tipifica a Jesucristo resucitando de entre los muertos. En Cristo hay victoria, Él es la resurrección y la vida. Él tiene el Nombre que es sobre todo nombre, y Su autoridad en nosotros no es para destruir, sino para implantar la vida eterna y la verdad de Su palabra.

La Iglesia: Portadores del Arca y del Espíritu Eterno

En el Antiguo Testamento, el arca tenía que ser cargada y manipulada con extremo temor y reverencia. Uza intentó sostener el arca cuando los bueyes tropezaron, queriendo 'ayudar a Dios' sin seguir el orden divino, y murió al instante. El arca permaneció en la casa de Abinadab por veinte años, y su casa era un desorden lleno de contienda; la presencia de Dios estaba allí, pero ellos no eran hacedores de la palabra, y vivieron en esterilidad espiritual. En cambio, cuando el arca llegó a la casa de Obed-edom por solo tres meses, Dios bendijo su casa y todo lo que tenía, y prosperó. El mundo notó la bendición.

Te pregunto hoy: ¿Quieres ser como Abinadab o como Obed-edom? Porque el gran misterio de la gracia es que el Arca ya no es una caja de madera recubierta de oro... ¡El Arca eres tú!

*"¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?
Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo
de Dios, el cual sois vosotros, santo es."*

1 Corintios 3:16-17 (Reina-Valera 1960)

¿No sabéis que sois templo? No te puedes hacer el inocente ni el ignorante. El Espíritu Eterno de Dios mora dentro de ti. Antes, la gloria descendía y se iba; hoy, Cristo permanece en Su iglesia. Él ha depositado en ti dones y talentos para edificar el cuerpo de Cristo. Si tienes al Espíritu Santo, a donde quiera que tú vayas, llevas bendición. Eres portador del Arca. Si tú ignoras esta verdad, andarás carnal y atorado en tus mismos problemas por años, pero si tu mente es renovada con la mente de Cristo, la gloria de Dios fluirá por medio de ti.

Conclusión y Llamado: El Poder de la Alabanza y el Arrepentimiento

Recordemos a Pablo y Silas, quienes fueron maltratados, golpeados y encerrados en el calabozo más oscuro.

*"Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios;
y los presos los oían."*

Hechos 16:25 (Reina-Valera 1960)

Cualquier persona que hubiera sido tan maltratada estaría quejándose. A veces, a nosotros se nos atrasa un cheque y ya dejamos de diezmar y comenzamos a llorar. Pero ellos, que eran verdaderos portadores del Arca, cantaban a medianoche porque la gloria estaba adentro. La vara reverdece, hay resurrección en medio de las tinieblas. Jesucristo, el Arca Verdadera, salva, sana, liberta, rompe cadenas y ¡viene pronto! A Su nombre gloria.

Mi hermano, mi amigo que hoy me escuchas. Dios conoce tu condición, Él sabe las cosas incorrectas que te han llevado hasta tu calamidad actual. Pero hoy hay oportunidad de redención. Jesucristo no quiere que sigas cautivo; Él anhela perdonar tus pecados. Así como estás sentadito, siente el mover del Espíritu.

¿Habrá alguien aquí, o que me escuche a través de las redes, que hoy quiera decir: 'Yo necesito arrepentirme de mis pecados'? Tal vez viniste a este país, te llenaste de los afanes de la vida y te apartaste del Señor. Hoy Dios te dice: 'Ven, hijo mío, quiero limpiarte, restaurarte y hacer de ti una nueva criatura'. No levantes tu mano para el pastor; ponte de pie, porque Jesucristo es el que salva, sana y viene por ti. ¡Amén y amén!